El Eco de Cartagena

Año XXXI. DECANO DE LA PRENSA LOCAL Núm. 9053

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—***Provincias.***—Tres meses, 7'50 id.—***Extranjero.***—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Lóndres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, CALLE MAYOR 24.

JUEVES 31 DE DICIEMBRE DE 1891.

SALUTACIÓN

Arrastrando en pos de sí los anchos pliegues de su amplia cola, encerrado el cuerpo bajo el peso enorme de sus doce meses de vida que van á cumplirse, un anciano de luenga y blanca barba dirige su postrer mirada al mundo y en ella ¡ay! como si quisiera echarle en cara sus falsedades, muestra la imagen del desengaño sufrido, la impresión de los pesares sentidos, de las mentiras, del dolor y la desdicha que halló siempre á su paso y que puestas en fiel balanza dominan el platillo que contiene venturas y alegrías, sonrisas y placeres gozados para dejar lugar más cumplido al desencanto y á la decepción.

Fueron sus días primeros alegres como sueño de púdica doncella; transcurrieron insensibles entre ilusiones destruidas poco á poco con las violentas contrariedades de la vida que sus dulces quimeras convirtieron en temerosa esperanza que más tarde fue vencida por triste realidad.—Los rigores de la inconstancia llevaron la frialdad á su alma y el corazón herido por tanto y tanto sufrir en llanto convirtió las placentas lágrimas de otro tiempo que no plegaron más los labios del anciano que solo sintieron deslizarse por ellos, suspiros de dolor, ayes de su quebranto, único tesoro que al final de su vida encontró en el mundo donde tantas veces tocó la mentira falaz.

El fúnebre esquilon de potente campana cruza los aires hiriendo sus oidos al anunciarle la proximidad de su fin. Entre los aires resuenan tétricas voces que á su muerte ensalzan tristísimo himno resumen de su vida pasada y al reclinar la cansada cabeza sobre el hundido pecho destrozado á fuerza de sufrir; al reconocer la verdad en su áspera dureza, sarcástica carcajada en el espacio resuena que arranca de su mente la última ilusión al destruir con ella la postrera esperanza.

Ya el reloj de arena los últimos granos que marcan el fin de su vida dispónese á arrojar y los elementos queriendo acompañarle en su viaje por el etéreo congregados le cercan con espantoso tronar, haciéndole [illegible] espesa nube de humo [illegible] convertidas las ilusiones, que al mundo trajo dándoles cuerpo en su imaginación y que el mundo en humo convirtió para su triste experiencia. Y al caer del último grano del reloj de arena la hube impulsada por fuerza irresistible, elévase velozmente y al rugir de espantoso estruendo desaparece del mundo que ahora ensombrece su presencia.

De luminosa aureola de luz inundase en un instante el horizonte y escúchase en lontananza blando coro que sonoras voces entonan precediendo á aquel que viene y que en su rostro infantil, deja brillar la sonrisa nacida en la esperanza de la dicha; música diurna escucha en torno; voces celestiales cantan grandezas terrenales y el rubicundo infante más sonríe cuanto más deja penetrar en su pecho la esperenza que no obstante su firmeza empezará más tarde á vacilar con la primera decepción.

El año nuevo rodeado de la linda luz que la fantasia le ofrece, se ostenta brindando dichas y alegrías por doquier; su llegada triunfal hace olvidar el pasado y al concentrar en el recien venido todo un mundo de sueños y esperanzas para el porvenir, al contemplarle, todos descubriéndonos á su presencia, con respeto le saludamos, traducidas esas mismas esperanzas en la inmensidad de ideas que en nuestra mente se acumulan, al decir al año nuevo: Bien venido seas.

DIONISIO MORQUECHO.

VINOS

Cette 27 Diciembre 1891.

El gran temporal de nieves y agua y el intenso frio que reina hacen que nuestro mercado de vinos, ya de suyo encalmado en esta época del año, se presente ahora sumamente paralizado. Parece que todo el comercio no se cuida de otra cosa que de almacenar las grandes cantidades de vinos españoles que van llegando. Desde el 6 al 20 del actual han entrado por este puerto 252.904 hectáreas de ordinarios y 11.255 de licorosos. Las operaciones de venta tienden, más bien á disminuir que á aumentar, no obstante la esperanza que ha renacido con las recientes declaraciones de Mr. Ribot.

Llama la atención el lenguaje de algunos periódicos, de cuyo criterio participa buena parte de la opinión, respecto á los encontrados intereses que defienden los proteccionistas. Gana cada día terreno la especie de que una vez planteadas las nuevas tarifas los que tan unidos se han mostrado al discutirlas se convertirán en encarnizados enemigos, por ser en muchos de ellos antagónicos los intereses que representan.

En la discusión del proyecto del Gobierno pidiendo autorización á las Cámaras para prorrogar ciertas cláusulas de los tratados de comercio vigentes, han terciado los más eminentes miembros del proteccionismo y del libre cambio. Merecen, sin embargo, especial mención, por la trascendencia que pueden tener para España las declaraciones del ministro de negocios extrangeros Mr. Ribot.

Al tratar de nuestra nación el ministro ha dicho:

«El gobierno se inspira en los deseos de las Cámaras y probará de traducirlos en actos, pero se reserva preparar la solución que crearé mejor. El espera que las tarifas votadas por la Cámara serán aceptadas por las vecinas naciones que no querrán la guerra de tarifas. En cuanto á España la situación es más difícil. Sin embargo no puede encontrar mejores condiciones en otro sitio, por más que la última palabra no se ha dicho aun. Es preciso aguardar dicha palabra del otro lado de los Pirineos; pero conviene que España ofrezca á su turno un régimen aceptable. Si ella lo hace el Gobierno propondrá un nuevo proyecto á la Cámara.»

Los diputados y senadores de las Bocas del Ródano han presentado á Mr. Freycinet unos 50 delegados de los puertos de Marsella, Burdeos, Nantes etc., que piden al Gobierno la exención para los granos oleaginosos de procedencia extrangera. Mr. Freycinet en nombre del Gobierno les ha prometido todo su apoyo.

Igual petición han hecho los fabricantes de aceites del Norte.

Posteriormente á esto se sabe que la comisión del senado ha aceptado las decisiones tomadas por la Cámara, es decir, la exención completa.

Alicante 1.ª, de 14 á 15 grados, de 25 á 28 francos.

Priorato, de 13 á 15 grados, de 25 á 30 id.

Tarragona (Vendrell), de 13 á 14 id., de 22 á 23 id.

Valencia 1.ª, de 13 á 14 id., de 22 á 24 id.

Vinaroz, de 13 á 14 id., de 19 á 23 id.

Vino blanco seco Andalucía, de 13 id. á 24 id.

Id. id. de la Mancha, de 12 id. á 22 id.

Id. id. Cataluña, de 11 id., de 18 á 22 id.

Otros artículos los 100 kgs.; almendras Mallorca 220 frs., limones 20 frs. la caja de 420: naranjas las mil 60 frs., tomates de 30 á 50 frs. según clase; judias de 20 á 22 frs., arroz de Valencia de 25 á 36 frs.; piñones de España 109 frs.; azafrán español de 85 á 90 frs. kilo; alpiste de 18 á 19 frs.; cacahuetes faltan; nueces de 52 á 60 frs.; palo de regaliz de 30 á 32; pimiento molido dulce de 42 á 44 frs.; higos para destilería de 12 á 14 frs.; peras de 20 á 28 frs.; uvas del país de 30 á 40 frs.; manzanas de 16 á 22 frs., ciruelas de 10 á 20 frs.; granadas de 50 á 55 frs. las mil.

ANTONIO BLAVIA.

VARIEDADES

EFEMÉRIDES HISTÓRICAS

1.° DE ENERO DE 1820.

Sublevación del General Riego en Cabezas de S. Juan.

(SEVILLA.)

Con el restablecimiento de Fernando VII en el trono, coincidió el decreto del mismo, aboliendo la Constitución que las Córtes de Cádiz habian decretado en 1812, para sancionar de nuevo el régimen absoluto. Semejante determinación causó verdadera sorpresa entre los partidarios de aquel sistema, mostrándose desde luego hostiles á la reacción, pusieron en práctica cuantos medios les dictara el nuevo triunfo y sostenimiento de la causa liberal. D. Rafael de Riego, comandante á la sazón del regimiento de Asturias, era uno de los que con más entusiasmo abogaba en pro de la misma, y el que, [illegible] otros jefes militares [illegible] á que un alzamiento en el pueblo de Cabezas de San Juan, donde estaba de guarnición. El grito liberal tuvo resonancia en Zaragoza, Coruña, Barcelona, Valencia, y aun en la misma Córte y el monarca tuvo al fin que transigir con reconocer y acatar los preceptos de la Constitución gaditana. Quedaban, pues satisfechas las exigencias de los liberales pero con perjuicio del bando antiguo ó realista que decidido á rechazar la nueva forma de gobierno, apeló á toda clase de rebeliones é intrigas. En el propio sentido, esto es, para restablecer el régimen absoluto, invadió nuestro territorio un ejército francés y aquel mismo año (1823) lograba de nuevo Fernando VII volver al disfrute del poder autonómico. Entre las víctimas que entonces fueron sacrificadas figura el General Riego que en 7 de Noviembre subió al cadalso después de ser arrastrado por las calles de Madrid.

ASPIRACIONES ELEVADAS (1)

De tiempo en tiempo se desarrollan las aspiraciones del hombre á viajar por los aires.

Llegar á pájaro es el sueño de la criatura humana.

El problema de la navegación aérea, es el objetivo de los sabios y de los caballeros chiflados, durante algunos meses

Después parece que se borra del pensamiento el gigantesco problema y nadie habla del asunto.

Algún tiempo transcurrido, vuelve á excitar las cavilaciones del hombre el problema del vuelo.

—¡Si yo fuera pájaro!

¿Quien no ha sentido tan elevadas aspiraciones en los alboros ó en los horrores de su vida?

Unos se contentarían con ser gorriones y otros no se contentarían con menos de ser águilas imperiales.

Alguno aspiraría, si le dejaran, á ruiseñor cantante y tal cual, á mochuelo fúnebre, ave agorera, para gozar anunciando desgracias á la gente de bien.

¿Quién no ha sido ave, en sueños?

¿Quién no ha volado durmiendo?

El patrón de una de las casas de pupilos en que he tenido la satisfacción de hospedarme, era hombre muy «fantástico,» según él y su esposa aseguraban.

Una de sus chifladuras era la del vuelo.

—El hombre ha nacido para algo —decía.

—Si, señor; —ratificábamos los presentes; por eso usted es conductor de correos, y otro es músico, y otro nace capitán retirado.

—Pero no puede admitirse,—continuaba, desplegando y desplegando su caudal de poesía y ese caudal de instrucción, y [illegible] que se le limita la esfera de acción.

—Sin embargo,—[illegible] otros, —usted no puede negar de Director de [illegible].

—[illegible] de injusticias en la organización social,—replicaba [illegible]

(1) De el Almanaque de EL ECO para [illegible] que muy en breve repartiremos á nuestros suscriptores.

indignado.—El hombre ha de apuntar más arriba, levantar sus miradas al espacio indefinido é inconsciente.

Y así continuaba zurciendo disparates, hasta dar en la monomanía del vuelo.

Una noche á altas horas, oimos los pupilos un ruido extraordinario.

Acudimos para enterarnos de lo que había ocurrido, y vimos el patrón y á la patrona tendidos en el suelo y lamentándose.

Cuando entramos en la alcoba nos miraban con «ojos de espanto», como dicen algunos novelistas, ni más ni menos que si hubiera ojos para los dias festivos, ojos para funeral, y ojos para todo.

—¿Qué es eso?—preguntamos.

Y después de unos cuantos minutos de silencio, cuando pudieron articular palabra, respondió la patrona.

—Yo no lo sé, este me ha tirado del lecho conyugal.

Porque la patrona también era culta y fina en su estilo.

El patrón explicó lo acaecido.

Soñaba el hombre que volaba y había llevado consigo á su mujer para que disfrutase de la perspectiva de la tierra, á vista de pájaro.

Y aleteando, aleteando, concluyó por dar con su cuerpo en el suelo derribando al mismo tiempo á su muger, que iba como quien vuela á remolque.

Pues á pesar de todo, tal confianza le inspiraba el talento de su esposo que decía.

—Este se ha propuesto volar y volará.

Y efectivamente un dia se arrojó desde un balcón á la calle con unas enaguas de su muger, y se rompió los dos alones.

En Inglaterra, en Francia y en Norte de América se dedican varios ingenieros á la construcción de pájaros voladores.

Máquinas para viajar por el aire.

Ya se anuncia alguna línea de transportes aéreos, á precios reducidos: viajes de ida y vuelta.

Se fija también la diferencia de clases.

Por ejemplo, los de primera serían los últimos en caer si fuere preciso aligerar de lastre la maquinaria, y los de tercera serían los primeros para la caída.

Cuentan que un inglés, práctico en viajes, se acercó á tomar pasaje en uno de los pájaros mecánicos, en Nueva-York.

—¿Cuanto?—preguntó.

—En primera, cien dollars á París, ida y vuelta, sin manutención.

El inglés, después de meditar:

—Mi, pagaré de regreso.

Globos aerostáticos, pájaros voladores, máquinas volantes, proyectos de teléfonos entre Marte y nuestro planeta.

Todo demuestra las aspiraciones levantadas ó levantiscas del hombre.

—No cabemos en este mundo,—como exclamaba un chico poeta y al par aspirante á pájaro.—Volemos.

Es verdad, que para el que en este no posee un palmo grande, cualquier otro planeta habría de ser mejor.

Divulgado el secreto de la nave,